España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración: Tacuba, 15
Director: MANUEL ALBAR
PRECIO: 25 CENTAVOS
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, con fecha 22 de febrero de 1944.

Año II | México, D. F., 10 de Marzo de 1945 | Núm. 57

BOTARATES FRANQUISTAS

ARROGANCIAS DEL MIEDO

Con una arrogancia que se parece mucho a la del portugués caído en el pozo, la prensa falangista aparenta un olímpico desdén por lo que, en contra del régimen franquista, se haga o diga fuera de España. "¿Qué importa —escribía el "Ya", hace unos cuantos días —lo que diga la prensa extranjera, si después de todo somos nosotros los que decidimos nuestro propio destino? ¿Qué nos importa lo que las conferencias de cancilleres o partidos del mundo decidan, si nuestros muertos son los que fijan derroteros a España?" Coinciden esas botaratadas con la manifestación falangista en que, por órdenes expresas del partido —lo que quita todo valor al número— se convirtió el entierro de los dos capitostes asesinados en el barrio madrileño de Cuatro Caminos, manifestación "que fué el mejor plebiscito que ha tenido España —según el "ABC"— y que demostró, fuera de toda duda, que toda España apoya a Franco". De un suceso vulgar y debido probablemente a disputas por mandos o prebendas entre los falangistas mismos, ha sacado el franquismo un burdo pretexto encaminado a dos finalidades: intensificar la persecución de los republicanos, empezando por ejecutar a unos cuantos rehenes, y dar una espectacular sensación de fuerza y unidad con el desfile del rebaño azul, o semiazul, por las calles de Madrid. Pero eso no engaña a nadie, ni siquiera a los propios turiferarios que tienen por oficio alabar al caudillo. Lejos de probar fortaleza y confianza en sí mismo, las insolencias de los periódicos falangistas revelan despecho y temor. Y una estupidez incurable, por supuesto. Sólo cuando se ha hecho abdicación del sentido común y del mínimo decoro que un régimen político necesita para subsistir se puede afirmar que a ese régimen no le importa lo que de él se piense en el extranjero, y nada menos que con referencia a unas reuniones de carácter internacional en las que se congregan los representantes de los Estados para tratar problemas que afectan directamente a la organización del mundo en la post-guerra. Tan grotesca resulta esa arrogancia que nos haría retorcer de risa si no fuera por la pesadumbre que produce el hecho de que, al cabo, tantas y tan desmesuradas mentecateces se dicen y divulgan en nombre de España.

Pero ¿cómo poner de acuerdo la altivez que fingen los turiferarios con las humillantes súplicas y piruetas del caudillo para que se le permita seguir viviendo? Esas súplicas y piruetas están brindadas no a los españoles, que no cuentan para Franco y sus cuadrilleros, sino precisamente a los gobiernos y pueblos extranjeros cuya opinión y resoluciones, según los periódicos franquistas, no importan nada. Maravillosa lógica, que se explica solamente porque la desesperación del fracaso cierra las puertas al entendimiento. Aparte la ayuda en armas, hombres y dinero que directamente le prestaron Italia y Alemania, y la que indirectamente, no menos eficaz, le prestaron los gobiernos llamados demócratas que se prestaron a la innoble y monstruosa farsa de la No Intervención, Franco se valió, para vencer, de una propaganda infame y sistemática que en el mundo entero se llevó a cabo contra la República y de la que fueron principales agentes las instituciones y jerarquías católicas, cómplices interesados en el crimen cometido por el episcopado español al patrocinar la sublevación de 1936. Tardíamente, cuando ya el daño no tenía remedio, se abrieron los ojos de muchos engañados. Se encargó de ello el caudillo mismo, con su cínica confesión de lo que el régimen falangista significaba como hermano del nazismo alemán y el fascismo italiano; la barbarie de su venganza, que aún perdura con la violencia del primer día; el estado de ruina a que ha llevado a España... Sus apelaciones a la cruzada contra el comunismo y su pretensión de ser un soldado de la cristiandad apenas si encuentran hoy oídos que las recojan. En general, suscitan repulsión. Y, a la inversa de lo que aconteció en los años de la guerra española, cuando era fácil desorientar a la opinión pública internacional, un denso ambiente contrario se ha ido creando en torno al régimen franquista y amaga con asfixiarlo en plazo no lejano. ¿Qué valor tienen, pues, las ridículas bravatas de los periódicos franquistas cuando aparentan desdeñar la influencia extranjera? Sólo el valor de la rabieta inútil, del pataleo sin esperanza. El franquismo se sabe muerto, aunque transitoriamente parezca galvanizado por ciertas protecciones o tolerancias que deshonran tanto a quien las otorga como a quien las recibe.

Muerto a pesar también —otro dato revelador— de ese ejército que el caudillo está formando para cubrir con él la frontera francesa en previsión de que los republicanos irrumpan en España. La mentalidad contrahecha de Franco, ayuna de toda cultura histórica, piensa que una guardia de bayonetas en la raya de los Pirineos bastará para cortar el paso al huracán purificador que está liquidando en el mundo las últimas reservas del totalitarismo. Y lleno de temblores envía soldados a la frontera con propósito de crear un cinturón aislador, cuando en realidad lo que hace es estrechar más el cerco que le corta el respiro. La mayoría de esos soldados sienten por él el mismo odio justiciero que sentimos nosotros y esperan, simplemente, la hora de arreglar cuentas. Renuncie el pelele a sosegar sus inquietudes, por muchos que sean los recursos coactivos de que se valga para sostenerse. Tal vez su carencia absoluta de emoción humana, que hace de él un ejemplar asexual, con sangre fría de reptil, le consienta conciliar el sueño sin que lo alteren las sombras de los fusilados por su orden. Eso puede hacerlo. Lo que no puede hacer es evadirse a la voz del destino que le anuncia su caída irremediable. El incienso retórico de sus turiferarios no es más que el anticipo del funeral.

Una conferencia de don Alvaro de Albornoz

"MARCELINO DOMINGO Y EL REPUBLICANISMO"

Organizada por el Ateneo Salmerón (Izquierda Republicana en el Exilio), se celebrará el próximo miércoles, 14 de los corrientes, en el salón de conferencias del Centro Español —Tacuba 15—, una velada necrológica en recuerdo de Marcelino Domingo. Tomarán parte, como oradores, Don Tomás Ballesta, Secretario de la Juventud Republicana, y don Alvaro de Albornoz.

Amigos de España

Carta de la Junta Española de Liberación al Senador cubano don Eduardo Chibás

7 de Marzo de 1945.

Excmo. Sr. Don Eduardo Chibás. — CIUDAD.

Querido amigo:

Sus palabras de ayer en la sesión plenaria de la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz, poniendo de relieve la conveniencia de que España se incorpore al movimiento democrático mundial, están impregnadas de esa generosidad que constituye la principal característica de usted, de esa generosidad que le impulsa, desdeñando amplísimas comodidades que la vida le ofrece, a pelear con ardor en defensa de causas justas, de esa generosidad, en fin, que tan popular le ha hecho entre el pueblo cubano.

"No habremos alcanzado la victoria universal —dijo usted como resumen de su elocuente discurso— mientras en España no se permita al pueblo darse las instituciones democráticas que ansía". Las salvas de aplausos con que los asambleístas acogieron sus palabras constituyen para nosotros muy alentadora esperanza, porque significan aquiescencia a la tesis sustentada por usted, y ello nos mueve a creer que tan calurosa aprobación plasmará pronto en resoluciones eficaces mediante las cuales se pongan en consonancia los actos y el pensamiento. Nuestra causa, la causa de la República española, va abriéndose paso, aunque lenta y penosamente. Nunca olvidaremos a los paladines como usted que, en vanguardia, nos desbrozan el camino destruyendo a golpes de machete espesos matorrales formados por convencionalismos, vacilaciones e hipocresías. En consecuencia, y mediante un fuerte apretón de manos, expresamos a usted nuestra profunda gratitud a la vez que le reiteramos el testimonio de muy estrecha amistad.

POR LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION,

ALVARO DE ALBORNOZ, Presidente.

INDALECIO PRIETO, Secretario.

TESTIMONIOS OPROBIOSOS

Franco y el Derecho de Asilo

Muy oportunamente, el semanario "Lealtad" ha recordado algunos testimonios periodísticos que demuestran cómo entendía Franco el Derecho de Asilo cuando terminó la guerra de España. Ahora que el caudillejo está haciendo planes para ver dónde encuentra refugio, es interesante saber la idea que él tiene de un principio tan altamente civilizador y cristiano como el de rspetar al perseguido. Los dos telegramas que reproducimos, publicados en junio de 1939, la revelan sin lugar a dudas.

EL INCIDENTE DIPLOMATICO HISPANO - PANAMEÑO

PARIS, 21 junio 1939. (Havas). — Un representante de la Agencia Havas entrevistó nuevamente hoy día al Ministro de Panamá en Francia, señor Arnulfo Arias, acerca del incidente diplomático ocurrido hace algún tiempo en la Legación de Panamá en Madrid.

El señor Arias hizo la siguiente declaración:

"Al entras las tropas nacionalistas a Madrid, los 300 refugiados franquistas que nuestro Encargado de Negocios en España, señor José Lasso de la Vega, había acgido en los locales de nuestra Legación, recibieron a sus correligionarios con manifestaciones de júbilo muy comprensibles, uniéndose a ellos.

"En vista del precedente que se había sentado a favor de los refugiados nacionalistas, nuestro Encargado de Negocios —que entretanto había anunciado al Gobierno español su reconocimiento "de jure" por el gobierno panameño— no vaciló en acoger a unas veinte peronalidades españolas de izquierda que temían ser objeto de medidas de represalias de parte de las autoridades nacionalistas. Estas le exigieron la entrega de esos asilados, a lo que el diplomático se negó rotundamente".

"Algunas horas más tarde un oficial del ejército español al mando de un piquete de soldados marroquíes se presentó a la Legación, reiterando al señor Lasso de la Vega la orden de entregar a los asilados. Ante la nueva negativa de nuestro Encargado de Negocios, el oficial y sus hombres penetraron a la fuerza en los locales de la Legación, apoderándose de todos los asilados.

"Lasso de la Vega dió cuenta inmediatamente de estos hechos a nuestro Gobierno, quién le ordenó abandonar en el acto el territorio español para trasladarse a San Juan de Luz".

AGENTE DE FRANCO QUE OPINA EN PARIS SOBRE LAS RAZONES DEL CAUDILLO AL DESCONOCER EL DERECHO DE ASILO

PARIS, 21 de junio de 1939. (U. P.).—Interrogado el Consejero de la Embajada española en ésta, Cristóbal del Castillo, sobre las incidencias que ha motivado en Madrid la aplicación del Derecho de Asilo, dijo:

"Nadie puede considerarse engañado. El Gobierno de Franco no tiene por qué guardar inmunidad diplomática a las misiones acreditadas ante el Gobierno rojo"

"Ahora parece que se quisiera especular con el Derecho de Asilo. Una de las razones por las cuales el Gobierno de Franco no acepta el Derecho de Asilo, es porque este derecho se justifica sólo en períodos revolucionarios, cuando peligra la vida de los refugiados, como ocurrió en tiempos de los rojos. Ahora existe una autoridad en España y están funcionando tribunales para juzgar a quienes deben serlo, con el máximo de garantías".

"Por lo que respecta a Chile, debe recordarse que sus relaciones diplomáticas con el Gobierno de Franco han sido muy precarias, sin que se hayan entablado todavía de facto, habiéndose limitado sólo este Gobierno a acreditar un agente oficioso u observador confidencial. Además, el Gobierno de Chile conoce perfectamente el criterio de Franco contrario a admitir nuevos refugiados, siendo muy extraño que surjan ahora estas especulaciones injustificadas".

Si Franco busca asilo pedimos, en estricta justicia, que se le aplique el mismo trato que él deparaba a sus víctimas y que se le otorgue la misma protección que él otorgaba a los refugiados en las embajadas americanas.

En "El Correo Español", de Bilbao, del 15 de octubre de 1938 se escribía esto:

¡"Oh, Alemania, nuestra hermana en el mejor de los destinos españoles: el destino imperial! Comprendemos tu grito romántico del siglo pasado cuando apostrofabas nuestras baladas tradicionales y nuestra proeza del Dos de Mayo con las palabras: "Sie sind Brüder": "Son hermanos". En esos días de tu triunfo ante la faz de todas las sociedades secretas, te aplaudimos, no con el puño cerrado de los masones, sino con nuestras manos abiertas, nuestros brazos bien levantados, mientras gritábamos con voz estentórea de hermanos: ¡Heil Hitler!"

Y en "La Hoja del Lunes" de 29 de agosto de 1941 esto otro.

"LA ESPAÑA DEL CAUDILLO ESTA CON HITLER Y CON EL EJE".

SANTIAGO DE CUBA

Conmemoración de la República de 1873

Santiago de Cuba, febrero 18. (Por avión). — El día 11 se celebró en Santiago de Cuba un banquete en el Hotel Imperial, al que concurrieron 150 comensales, en conmemoración de la primera república española.

Fué presidido por el Presidente del Centro, don Julián del Agua, encontrándose en la presidencia el Dr. Rosillo en representación del Gobernador; el Sr. Abascal, concejal; el Dr. León, Auditor, delegado del Coronel Jefe del Regimiento Macco, Capitán ayudante; por la Francia Libre el Sr. Clavel; un representante de la Unión Israelita y dos del Kuomintang. El Sr. Cabrera de la Logia Cristo. El Gran Maestro de la Gran Logia Oriental. El Dr. Guerra, Presidente del Colegio Farmacéutico; el Dr. Grillo, del Colegio de Abogados; el vicepresidente de la Asociación de representantes de Farmacia y el Sr. Yabur, en nombre de la Federación Estudiantil de Oriente.

Ocupando distintos lugares se encontraban también los Doctores Prieto, Herrera, Navarro, Serra Padriza, Vila Besteiro y Villalbilla. De Antilla, el Sr. Francisco Guerra. Asistieron por los republicanos de San Luis el Presidente Eligio Rodríguez y los hermanos Santiago. Por Guantánamo el Dr. Navarro. Por Palma Soriano el Presidente Antonio Núñez. Concurrió igualmente gran número de señoras.

El Sr. Enrique Schueg, en nombre del Comité de Francia Libre, dirigió vibrante carta de adhesión. También se leyeron cuartillas del Presidente del Círculo Republicano de la Habana, Sr. Carregal, y un telegrama del Delegado de la Junta de Liberación, Sr. Morán; otro de Camagüey, del Sr. Gisbert, y carta del Alcalde Sr. Luis Casero excusando su asistencia.

Asistieron importantes representaciones del Comercio, la Industria y la Intelectualidad.

El secretario del Centro, Dr. R. Dranguet, agradeció la asistencia, especialmente de las damas, dedicó un recuerdo a la República del 73, atacó a Franco y Falange y recordó el Comité de No Intervención.

El Sr. Adonis Rodríguez, aviador español, habló con emoción del día en que a bordo del barco en que llegara al Norte de Africa vió arriar nuestra bandera; entonces lloró, como cuando desembarcó en la Habana y la vió desplegarse al aire. "Hablo —dijo— no como español, sino como hermano cubano, según frase de Martí. El morado es el color del pendón de Castilla".

El Sr. Francisco Guerra pronunció vibrantes palabras de gran sentimiento republicano, confiando en la inmediata caída del dictador. El representante de la Unión Israelita se adhirió en nombre de su pueblo.

El Concejal Abascal dijo que tiene la fe de siempre en el resurgimiento de España. El Dr. Herrera dedicó un recuerdo a los presos políticos españoles. El Dr. Navarro hizo un brillante símil con la frase de la comedia española "El agua en el suelo" demandando fraternidad en la emigración.

El Dr. Serra Padriza recordó, como el que lleva muchos años en Cuba, que en tiempos de la guerra con España los demócratas españoles se reunían para condolerse de la muerte de Maceo. Recordó a Salmerón y Pi Margall, admiró la actual emigración, brava e independiente.

El Dr. Béjar, cubano, contó una anécdota. Dijo que unos días atrás un falangista le dijo que él no debía mezclarse en la cuestión española, a lo que contestó que ese era asunto que incumbía a los liberales del mundo entero. Tuvo un recuerdo emocionante para Marcelino Domingo y otros grandes republicanos. Habló a continuación el estudiante Yabur. Atacó a Franco y la Falange, y demandó la inmediata rpptura de relaciones con el gobierno de Franco en nombre de la Federación de Estudiantes.

Cerró los discursos el Sr. Constantino Castro, ex presidente del Centro Gallego, que afirmó su fervor republicano.

Todos los oradores fueron calurosamente ovacionados y con vivas a la nación cubana y a España terminó el acto.

—CORRESPONSAL.

CULTURA FALANGISTA

"Manolete" en la Academia

La actividad intelectual de la España franquista ha recibido un valioso refuerzo con la incorporación de "Manolete" que, por lo visto, lo mismo hace faenas en las plazas que en los Ateneos y en las Academias. Su iniciación como conferenciante, que ha constituído un suceso de gran trascendencia, ha tenido lugar nada menos que en Salamanca, la bien amada de Fray Luis y de don Miguel de Unamuno. Semejante acontecimiento no merecía escenario menos ilustre. Parece que hay propósito de nombrar a "Manolete" doctor honoris causa de la Universidad.

Para abrir boca, el presidente del Círculo Cultural de Salamanca, un señor que se llama César Real de la Riva, definió el toreo como un "arte lleno de hispanidad y muy superior a las bellas artes"; de manera que "Manolete" es, por consecuencia, el artista más grande que tiene España hoy y, probablemente, en todos los tiempos. Es el fruto de la época esplendorosa a que el franquismo ha conducido a España, como Rafael, Miguel Angel y Leonardo lo fueron de la suya. "Manolete" es el producto refinado del españolismo falangista con voluntad de imperio. Algo así como el símbolo de la civilización peninsular.

Suponemos que "Manolete" seguirá dando conferencias y alternando el estoque con la pluma, cómo es lógico suponer que no se hará esperar su ingreso en la Academia de la Lengua y en la de Bellas Artes. La España franquista nos debe la saludable y revolucionaria novedad de que los toreros se hagan académicos y los académicos se tiren a los ruedos. Es posible que perdiera algo el toreo; la cultura no. Porque, desde luego, entre una faena de "Manolete" y las obras completas del señor Cotarelo, por ejemplo, nos quedamos con la faena. Y entre un discurso de "Manolete" acerca del pase natural y otro de don Esteban Bilbao sobre el imperio nos quedamos con el primero. De todos los méritos contraídos por el franquismo, ninguno tan grande y fecundo como ese de haber hecho de los cuernos el signo representativo de España.

JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

UNA INVITACION A LOS PERIODISTAS EXTRANJEROS

El sábado pasado la Junta Española de Liberación invitó a los periodistas extranjeros venidos a México para asistir a la Conferencia de Cancilleres, a una reunión que tuvo efecto a las seis de la tarde en el local donde la Junta tiene su domicilio. La reunión tenía por objeto informar a los periodistas del significado y propósitos de la Junta Española de Liberación. Asistieron a ella muchos periodistas extranjeros y corresponsales de diversos diarios, revistas y agencias radicados en México, no pudiendo hacerlo otros por impedírselo los trabajos de la asamblea de Cancilleres, que se encontraba en sesión.

Se hallaban presentes en el acto los miembros de la Junta Española de Liberación, efectivos y suplentes, los directivos del Consejo Técnico y numerosas personalidades de la emigración republicana. Don Alvaro de Albornoz, presidente de la Junta, fué el encargado de informar a los periodistas. Lo hizo de manera sencilla y resumida, en breves párrafos que sucesivamente iba traduciendo al inglés don Alfredo Bauer. Explicó don Alvaro de Albornoz, apoyándose en testimonios documentales, cómo y cuándo nació la Junta Española de Liberación, las gestiones realizadas por la misma, el éxito obtenido hasta hoy y la fe que pone en el cumplimiento de su misión. "Si en la reunión de Cancilleres —dijo don Alvaro— que se celebra en México no ha podido ser tratado el problema de España, por estimar que era extraño al programa de la asamblea, esperamos que sea examinado en la próxima Conferencia de San Francisco, a donde se trasladará la Junta Española de Liberación si se accede a la solicitud ya formulada en tal sentido." Dió lectura a la declaración hecha por la Junta acogiéndose a los acuerdos de la reunión de Crimea y terminó pidiendo que las columnas de la prensa internacional se hicieran eco del ambiente de justicia que rodea a la causa de la República Española, ambiente del cual son claros exponentes la actitud de Guatemala, México, Cuba, Uruguay, Colombia, Venezuela, Costa Rica y, en general, de todos los países de América.

Después se ofreció a todos los concurrentes un espléndido refrigerio animado con vinos españoles. A los periodistas les fué entregado también un folleto redactado en inglés que contiene un sucinto resumen de la obra realizada por la Junta Española de Liberación e ilustrado con alguna fotografías demostrativas del carácter totalitario del régimen franquista, aliado del Eje.

UN LIBRO DE FERNANDO VALERA

EL SENDERO INMOVIL

Julián Besteiro observaba que los españoles se adscribían a un ideario político siguiendo un impulso emocional, más que por el convencimiento racional de la doctrina. En efecto, la política en España ha girado en torno a actitudes sentimentales, y los españoles iban a los partidos por una predisposición emotiva, anticipada al contenido utilitario, práctico, de sus bases programáticas.

Fernando Valera fué a la política por una emoción religiosa. Su brillante exaltación de los ideales republicanos, estuvo siempre impregnada de un acento místico, de una mística liberal como camino de la sublimación del hombre, viendo en la libertad el medio para configurar cada uno su destino, hacerlo más alto y de mayor hondura espiritual.

La política es para Fernando Valera una proyección de su espíritu religioso, es una religión. Claro que esta vocación suya está reñida con la religiosidad española, que ha quedado aprisionada en el fanatismo dogmático y adormecida en la liturgia eclesiástica. La religión no es para él ni la rigidez de un dogma ni el valor aparencial del rito; es un afán de recreación humana, una aspiración conmovida hacia la verdad poética del hombre.

Este libro, "El sendero inmóvil", revela en su título el latido esencial de su contenido: tomar de la vida lo que hay en ella de substancia perdurable, de verdades eternas, por fuera del acontecer transitorio y fugaz. Constituye una serie de ensayos, muy bellamente escritos, sobre filosofía, política y moral, donde espigando en los más puros campos de la sabiduría antigua, ofrecer al lector, en una depurada alquimia, la honda enseñanza del pensamiento clásico decantando su virtud permanente frente a la nueva filosofía. "El ideal de los modernos filósofos —dice— aspira a enlazar la serie de transformaciones fenoménicas de los seres; pero jamás alcanzará a intuir la *forma eterna del ser*, reservada a la contemplación desinteresada del artista, ni obtendrá la visión directa del *ser real* ofrecida al amor inmaculado del místico" Expresa, pues, un retorno a la *idea* platónica, revivida en cierto modo en la filosofía intuicionista de Bergson, buscando el conocimiento substancial, "la contemplación intrínseca del sér", frente al relativismo de la filosofía moderna.

Ciertamente que en la actual encrucijada del pensamiento humano no existe una filosofía universalmente válida. Está en quiebra el intelectualismo racional, en el cual se fundamenta la cultura occidental, pero después de haber pasado por él, su herencia se interpone en el retorno a la antigua filosofía. Lo que hay en el mundo de hoy, es sobre todo una actitud de azoramiento, de confusa perplejidad al ver que al final de todos los esfuerzos, quedan en las manos unos principios inanes ante la secreta realidad de la vida. Pero al mismo tiempo, el convencimiento de esta limitación, se traduce en el deseo de recoger la experiencia humana, de aleccionarse en la vida con la sabiduría elaborada en el curso de los siglos. Y en este libro de Fernando Valera encontramos esa alta virtud: la de su elevada doctrina moral y su influencia bienhechora en el ánimo, inclinándolo hacia el bien, a una amorosa sensibilidad.

J. B. C.

XX.—LA MATANZA DEL CERDO

¿Y esta pícara provincia de Madrid, que lo tiene todo?... Podía conformarse con ser el cerco más o menos amplio de la capital: de esa Villa del oso y el madroño, antigua y moderna, íntima y señora, popular y elegante, graciosa y honda, heroica y ligera... Pero no es así; que la provincia vive su vida española por su cuenta, y tiene dilatadas muestras de Castilla, monte bajo para la cinegética, sierra de roca y nieve para las cabras y el alpinismo, huertas en la ribera, praderas salpicadas con ganado de lidia, y hasta sus rutas de turismo; véase el itinerario triangular con Alcalá, Aranjuez y El Escorial.

Pero lo más extraño es que en los repliegues, del Guadarrama, y para que nada falte a esta provincia, se encuentran —se encuentran difícimente, inesperadamente— aldeas olvidadas, totalmente lejanas del mundo y del siglo; no ya de su Madrid.

Robledondo podría ser el ejemplo: está en una ladera; pero en la ladera de una montaña que se eleva sobre otra. Tiene enfrente una amplia falda, igualmente de piedra y hierba helada. Por enmedio corre el principio de algún río, marcando en su ruta el repliegue de aquel escondite.

¿Cuántos vecinos tiene el pueblo? Quince, veinte; no serán más. Las enanas casucas bajan sus tejados podridos paralelamente a la ladera. Los callejones —estrechos como corredores— están empedrados con calaveras de cantos suavizados por el tiempo sin límite, ya completamente sueltos por las aguas del deshielo. Nadie pasa por ellas; ni el agua sucia corre; se estanca en barrizales por el centro. ¿Aceras? ¡Bueno fuera!

Alguna vieja y oscura mujeruca hace media en la penumbra de una casita inmunda; si algo brilla al fondo, es el reflejo bien restregado de dos o tres cacharros de cobre que cuelgan de la pared.

A esto sale una moza a tirar un cubo de agua. Lo arroja, nos deja pasar con curiosidad, y luego, consiguiendo, con un movimiento circular, que la poca agua que resta recoja las suciedades que han quedado en el fondo de la vasija, la tira también.

La moza tiene el peinado lamido en dos crenchas, el corpiño y su cuello estrechos, las mangas, del codo a la muñeca, muy ceñidas y rematadas en sus bocas con una puntilla; el conjunto policromo, colorines colgando de las orejas, falda que se lanza a ser ancha desde la fina cintura y no pasa de la media pierna, tonos naturales de manzana en la cara, medias a rayas, zapatones mate...

Después, nada. Hasta las puertas —únicos huecos de casi todas las casas— tienen cerrados aquellos tableros pochos de antiguos clavos.

Alguna gallina marca su estrella en el barrizal, alguna paloma se contonea en la tapia mellada y vieja de una corraliza, algún cerdo sonoro va buscando algo por el suelo, como si al ir a la oficina se le hubiera perdido la estilográfica. ¡Ya será algo menos!

Ahora pasa el serrano del Guadarrama. Camina con su azadón al hombro; albarcas de automóvil que a veces dejan una huella engañosa, boina grande con pico por delante, blusita amplia y corta, pero ceñida a las muñecas con su puño y su botón... El pantalón de pana no le llega al tobillo, la faja es ancha, el paso es duro y feo, pero seguro.

Y luego el silencio.

Sin embargo, de la capillita, que está a la orilla del pueblo, viene con cualquier pretexto un campaneo fino que juega como brisa por las laderas.

"¡Eh, que estoy yo aquí!", dice, con ese hallazgo de voz, acierto de los siglos, que la iglesia ha conseguido con sus campanas y sus campanitas.

Pero este silencio, remarcado con el golpe sordo y lejano del que cava patatas en su huertecillo mezquino, y que es el sonido del sepulturero de "Hamlet", —el sepulturero es el mismo en Shakespeare y en Robledondo—; este silencio, decimos, una mañana tempranera es roto, desgarrado sin piedad, asesinado despiadadamente. El cuchillo grande ha entrado en la blanda papada del cerdo, y le busca la muerte allá dentro con mano torpe, pero tenaz y alevosa. ¡Bah! el tocino no tiene alma.

Después, la labor de limpieza y descurtizamiento, luego de haber quemado con retamas humeantes, olorosas, la pelambre dura de aquel redondo animal que yace sobre tablas en medio de la calle ensangrentada.

En la estancia oscura, donde cuecen a la chimenea las ollas grandes, se van colgando las piezas diversas y sabrosas.

Y la mujer, según tiende, como una media, aquel solomillo que ya nos quiebra la salivilla de la gula en el paladar, exclama:

—Este, para el señor cura.

—¡Otra vez el señor cura!... —comenta pacientemente el hombre.

¡Y nos parecía que la aldea estaba lejos del mundo!... Lejos, lo está; es cierto. Ah, pero no tanto que escape a la garra dominadora de los privilegios, a la mal disimulada red de raíces del egoísmo tradicional que ha resucitado.

ANTONIORROBLES.

PANAMA

Fiesta en honor de los representantes de Guatemala

Panamá, febrero 20. (Por avión).—La sede de la Junta Española de Liberación congregó a gran número de invitados para rendir agasajo en honor del señor Ministro de Guatemala, doctor Alfonso Hernández Polanco, como sentido homenaje y gratitud de los republicanos españoles hacia el Gobierno de Guatemala por su ejemplar cesación de relaciones con la dictadura del General Franco.

A la hora señalada comenzaron a llegar distinguidas personalidades del cuerpo diplomático extranjero y el Gobierno panameño, entre los que recordamos a los Embajadores de México, Lic. Manuel Maples Arce; de Costa Rica, Enrique Fonseca Zúñiga, Decano del Cuerpo Diplomático de Panamá; de Chile Lic. Héctor Mugica Pumarino; a los Ministros de Colombia, Dr. Armando Solano; del Brasil, Dr. Paulo Germano Hasslocher; de Venezuela, Dr. Eduardo López; de Nicaragua D. Armando Pallais y a los señores cónsules de Guatemala, D. Tomás Arias de México, D. Hermolao Torres, de Costa Rica, D. N. Castro, de Santo Domingo y D. Manuel de J. Quijano.

Del mundo oficial panameño figuraban el Dr. Demetrio A. Jorras, Ministro sin Cartera del Gabinete y Presidente del Partido Socialista; D. Mario de Diego, Jefe del Protocolo del Ministerio de RR. EE.; Subjefe Jenaro F. Lince, Jefe de Extranjería; José J. Quiro, Secretario de Gobierno; D. Manuel Roy Director de Deportes; el Rector de la Universidad, Dr. Octavio Méndez Pereira; el Dr. José Crespo, Asesor Pedagógico del Ministerio de Educación; Dn. Ignacio de J. Valdés, Jefe de Prensa y Radio; Dn. José Gabriel Duque, de "La Estrella de Panamá"; Dn. Simón Ellioet, de "La Nación"; Dr. Publio A. Vázquez, Vice-Presidente de la Corte Suprema de Justicia; Dn. José Oller, Dn. Alexander Breed y otros muchos.

Entre los numerosos españoles se hallaban los catedráticos de la Universidad Interamericana doctores Demofilo de Buen y José Garreta; Profesor Gastón Feraudo y los señores Cándido Fernández, Ignacio Herrero, Manuel A. Carbajal, Gerardo Garrudo, Presidente de la Sociedad Española de Beneficencia, José Menéndez, Vice-Presidente de la misma, Manuel López padre e hijo, Manuel Diéguez, Antonio Morera, Martín M. Perera, José Fernández, Navamuel, Aladino Fernández, Manuel Canas Trujillo, Antonio Martínez Blanco, José Pérez Varela, Celestino Guzmán, José Victoria, Luis Hurtado, Sebastián Sánchez, Antonio Palau.

De Colón llegaron el Profesor Gines S. Balibrea, Delegado de la J. E. de L. en esa ciudad, Manuel Meana, Francisco Linares, Pedro Roldán y Señora, Antonio Armada y Señora.

Desde David envió adhesión telegráfica el señor Bartolomé Tárrago, Delegado también de la Junta Española de Liberación en aquella localidad.

Los invitados fueron atendidos con solicitud por el Representante de la J. E. L. y los Secretarios de la misma don Antonio Martínez Surroca y don Ignacio Herrero.

El Dr. Jesús Vázquez Gayoso, Representante de la Junta Española de Liberación en Panamá, con palabras de viva emoción, expresó la profunda gratitud y simpatía de los españoles hacia el pueblo guatemalteco por la valiente actitud de su Junta revolucionaria de Gobierno al romper relaciones con el dictador General Francisco Franco, glosando las esencias de la democracia y el liberalismo de España en su más lozana generación por tierras de América. Y terminó resaltando la trascendental importancia del acto y la resolución de Guatemala, ejemplo y ruta a seguir por todas las repúblicas americanas en un ambiente de justa comprensión del alma de la República Española, dolorida ayer y hoy pero jubilosa y triunfante muy pronto.

A continuación el muy ilustre Ministro de Guatemala aceptó los honores del agasajo con palabras llenas de cariño hacia España, resumiendo en frases bien precisas la razón que asistió a su Gobierno, en nombre de los más sanos principios democráticos, para declarar rotas las relaciones con el gobierno falangista que oprime al pueblo español y haciendo votos por la prosperidad de la España republicana. El Dr. Alfonso Hernández Polanco recibió las más efusivas felicitaciones con generales aplausos.

Fué un trascendental acto de cordialidad e importancia por su significación, por su trayectoria en el camino de las venideras nuevas relaciones entre españoles y guatemaltecos en este haz de pueblos de la América hispana, corazón juvenil y vigoroso de la Raza.

—CORRESPONSAL.

RECUERDO DE UNAMUNO

VENCER NO ES CONVENCER

LA GENERACION ESPAÑOLA DEL 98.—Se ha dicho con autoridad, que la grandeza, el vigor de esta generación, se muestra en Unamuno, Baroja y Valle Inclán. También en su momento de arranque pertenece a ella Benavente, pero su obra posterior lo aleja.

Vamos a efectuar un ligero estudio analítico de Unamuno, de su personalidad. Por ello nos concretaremos a presentar unos cuantos perfiles de su vida ¡tan luminosa y espléndida!

UNAMUNO, HOMBRE.—Nace en Bilbao en 1864. Como buen vasco, es pegadizo a su patria chica (algunos vascos de alma aldeana, agarrados al campanario, quieren hacer de Vasconia su patria grande. ¡Siempre hay equivocados!) Unamuno estudia humanidades y en junio de 1884 a los 20 años se doctora en Filosofía y Letras.

Es una voz discordante en la vieja monarquía española, cuando en "La crisis del Patriotismo" escribe: "Ahora que con ocasión de la desdichada guerra de Cuba, en que se está malgastando el tesoro espiritual del pobre pueblo español y abusando de su paciencia se ha dado suelta por la prensa de la mentira a la patriotería hipócrita, ahora es la verdadera oportunidad de hablar aquí del sentimiento patriótico y de la crisis por que está pasando en los espíritus todos progresivos, los abiertos a las iniciaciones del futuro; ahora que es cuando lo creen más inoportuno los prudentes según el mundo viejo". Y más adelante agregaba: "En triunfando tienen razón, que es lo propio del bruto. Lo del hombre es tener verdad, no razón precisamente".

Quien así escribía el siglo pasado, va indicaba cuál había de ser su labor futura y la influencia que ejercería en los futuros acontecimientos del país. Es catedrático de griego de la famosa universidad de Salamanca, en la que enseñara Fr. Luis de León, quien diera su mejor lección de estoicismo con aquella su frase: "decíamos ayer", cuando salía de estar encerrado varios años en las mazmorras de la Inquisición.

El estudiante de montera, cuchara y manteo, el que acudía a comer la sopa de los conventos y del que se cantó

> La capa del estudiante
> parece un jardín de flores
> toda llena de remiendos
> de diferentes colores . . .

y aquello de

> "El estudiante tunante
> se puso a pintar la luna,
> y de hambre que tenía
> pintó un plato de aceitunas"

ya había desaparecido, y ocupado su lugar en la Universidad el hijo del burgués; pero en todo momento, los estudiantes salmantinos honraron a su maestro, más tarde rector de la Universidad.

Físicamente fué un magnífico tipo hispano de alta estatura, bien proporcionado de carnes, barba redonda, nariz aguileña, ojos ardientes de profundo mirar. Ya antes de la moda moderna de los *sin sombreros*, no tocaba su cabeza. En el vestir severo, de oscuro chaleco cerrado y chalina. Quien lo contemplaba una vez no lo olvidaba. Voz fuerte, palabra correcta, cortante. La *cacharrería* del Ateneo fué más tarde su corte. Los jóvenes ateneistas, indisciplinados y rebeldes, a él le escuchaban con respeto. Don Miguel no era hombre de bromas.

Hasta los 16 años, el de 1880, no conoció Madrid, y en la entonces corte hizo la vida del estudiante. El cuenta en sus ensayos "Ciudad y campo: De mis impresiones de Madrid", escrito en 1902, que Madrid le producía cansancio. París lo encuentra insoportable, las grandes ciudades monótonas.

Su carácter sencillo se revela en la frase "la mejor defensa es huir, huir al desierto, a encontrarse uno consigo mismo en él". Le gustaba la vida tranquila; leer despacio, saborear los libros, vivir en familia. Su casa era su templo. Así se conserva a modo de culto sagrado, por sus familiares —hijos— la casona en que residió en Salamanca, grande y viejo apartamento; en él su despacho, lleno de libros; aquella habitación era todo él.

En la mañana, las clases. Paseos higiénicos por las calles de la señorial ciudad o al campo, andando por la carretera de Zamora, y después sus libros, o a llenar las blancas cuartillas. Muy afectivo en el orden familiar; en aquel modesto despacho, pero más lleno de grandeza que si fuese regio, pues allí reinaba la majestad del genio, hay un mueble sencillo, pero el más importante de lo que hoy ya es museo: la mesa camilla (así se llama en España porque es una mesa generalmente de pino, en la que en su parte inferior hay una tabla horizontal, horadada con hueco redondo en el que se coloca el brasero y se reviste de tela la mesa para recoger el calor del brasero); en esta gloriosa mesa fué en la que desarrolló y escribió lo mejor de sus obras. Casa que aún no ha sido profanada por la maffia falangista ni por el Imperio español con lápidas ni recuerdos, que harían el efecto que produciría el asesino ensalzando a su víctima.

Unamuno es individualista. Para la generación del 98, la sociedad no tiene importancia: lo que vale es el hombre. Ortega y Gorset trata de suavizar este concepto, haciendo resaltar la importancia del individuo, al decir en "El tema de nuestro tiempo": "El carácter activo y creador de la personalidad es, en efecto, demasiado evidente para que pueda aceptarse la imagen colectivista de la historia. Las masas humanas son receptivas; se limitan a oponer su favor o su resistencia a los hombres de vida personal e iniciadora. Mas por otra parte, el individuo señero es una abstracción. Vida histórica es convivencia; no cabe, pues, separar los héroes de las masas. Se trata de una dualidad esencial al proceso histórico".

UNAMUNO CREADOR.—Ciertamente se ha hablado de las contradiciones de Unamuno. En "El sentimiento trágico de la vida" se indigna ante la frase de " que el hombre es un animal racional" El opina que lo *vital* es primero que el pensamiento. La esencia humana no es sino ansia de inmortalidad. La salvación de la humanidad sería precisamente el poder llorar todos juntos una pena.

"El hombre quiere saber para vivir" "Deseo no morir, pero no se si moriré". Este es el sentimiento trágico de la vida, según don Miguel. El hombre se tortura con esta idea. El hombre, para convencerse de la inmortalidad, busca a Dios.

Conocer es engendrar; o sea, el que conoce a Dios, engendra a Dios en su alma.

Unamuno es poeta, filósofo, novelista, ensayista, autor teatral. No quiso ser especialista, anquilosarse en una sola cosa. Amó mucho a España. Vivió con modestia. Sus rebeldías no agradan en la España de la restauración.

En la 5a. oposición es cuando gana la cátedra de griego. Su cultura es enorme, y así escribe con experiencia: "Pocos países habrá en Europa que ofrezcan tan variados paisajes como España". Visitó todos los rincones del país. En "De mi país: descripciones, relatos y artículos de costumbres", dijo: "Tenemos que europeizarnos y chapaearnos en el espíritu del pueblo". El ve la salvación de España en la cultura europea, pero abarcando, recogiendo todo lo español. Escribe sobre los paisajes esencialmente de Castilla, que es todo fibra, hueso y entraña en "Por tierras de Portugal y España". Así son sus novelas, el interior del alma del protagonista. Ejemplo, "Paz en la Guerra". En la mujer ve esencialmente a la madre, porque exalta el sentimiento de perpetuidad. A su mujer la llama madre. Siempre lloró la muerte de una de sus hijas.

"Vida de Dn. Quijote y Sancho, según Miguel de Cervantes Saavedra, explicada y comentada", es acaso una de sus obras más fundamentales.

UNAMUNO REBELDE. — No pudo transigir con los años de abyección que acompañaron al último Borbón. El militar alegre y báquico que fué Primo de Rivera le repugna; pierde la cátedra y con ese otro valor español que es Jiménez de Asúa y con Rodrigo Soriano da en Fuerteventura. ¡Triste destierro! Se le conmuta y pasa a Francia. Desde Hendaya, también vasco, ve con diaria tristeza cómo el Bidasoa, en el correr de sus aguas, le separa de su amada patria. "¡Sólo un puente de distancia!", clama con desesperación. Pero si él no vá, sí llega su voz; con Eduardo Ortega y Gasset redacta las "Hojas Libres" que entran a montones y levantan ronchas en la elefantina piel del monarca y de sus espoliques. Por fin cae el General, y por Irún penetra en su tierra; esa tierra que, como efectuaban los romanos, cuando mudaban de morada, llevaban consigo y la arrojaban en el nuevo lar, como síntoma de continuidad y de la que él debió conservar siempre un puñado para besarla ¡Como hoy efectúan los exilados españoles en el mundo entero!

Su voz fué un trueno. Cuando durante la ya blanda dictadura de Berenguer habla en Madrid, en el cinema Europa de Cuatro Caminos, denosta al monarca y su camarilla y pronuncia el "delenda est Cartago". De nada sirve, que aviones militares vuelen por cima del Coliseo, que un grupo de falangistas penetre rápido y audaz en el salón donde miles de espectadores se apiñan y agredan alevosamente a Indalecio Prieto, que repele, todo puños, el cobarde ataque, cuando Unamuno estaba en el cine con el malogrado catedrático Martínez Jara y otros atenistas; es un episodio sin importancia que en la calle la fuerza pública provoque y lance sus caballos contra la masa.

Luego es Diputado en las Constituyentes, republicanas por Salamanca; no quiere puestos ni honores. Unamuno siempre es la paradoja, el gran hombre; él no entiende de política de partidos, pero todos los republicanos lo llevamos en el corazón.

UNAMUNO Y LA ESPAÑA UNA, GRANDE E IMPERIAL. —¿Qué ha sucedido en Salamanca? ¡Santo Dios! Es el cuartel general del faccioso, diminuto y cruel caudillo. Italianos ruidosos manchan sus calles; alemanes cuadrados, la deshonran; moros —¡moros horribles!— blasfeman. El sabio se recoge en su despacho. Llora de rabia tras sus cristales. Un día las autoridades académicas fascistas le invitan para pronunciar el discurso de apertura del año escolar universitario 1936-37. Puede hacer tres cosas: 1°, no obedecer, quedarse en casa; pero eso implicaría miedo y él no lo concibe. 2° acudir y hablar de la ciencia pura: pero ¿cómo efectuarlo cuando el Atila azote de España mata y destruye? Recuerda al general ateniense con su célebre frase: "pega, pero escucha" dirigida a su adversario, y allá va. Reflexiona en su desgracia de vivir en aquella ciudad, el 19 de julio, cuando los militares, impensadamente, se sublevan; ya han asesinado en la plaza de Badajoz a miles de republicanos, entre ellos al joven diputado socialista por Salamanca Manso. El mismo Gil Robles, cuyo feudo es la capital salmantina, y de donde emana su fuerza política, el precursor de Franco, vive desterrado en Portugal. ¡Quién le había de decir al padre del joven *leader*, al católico catedrático de Psicología, embravecido reacionario, que su hijo había de ser expulsado del país por aquellos en cuyos cerebros había introducido las ideas de reacción y de intransigencia! Unamuno meditaría en todo ello, camino de la vieja Universidad; sus claustros estaban llenos aquel día de camisas azules y pardas. ¡Extraño espectáculo! Las autoridades del Nuevo Orden, ocupan los estrados Flechas y Haces. No hay lictores. Pero allí está Millán Astray supervivíendose. Allí el Obispo de la Diócesis; el flamante ministro de Instrucción Pública. Se levantó Dn. Miguel de Unamuno. No está acobardado; no le imponen el silencio hostil del público ni los rostros fríos. Va a leer su discurso; con voz grave comienza: "VENCER NO ES CONVENCER". Surgió la tormenta; el histriónico general de la muerte, Millán Astray, en pie, grita: "Abajo la inteligencia". Este parece ser su chillido y no el de "muera la inteligencia", aunque no tenga importancia la discrepancia por la analogía de concepto de ambas frases. Se abalanzan sobre el maestro las fieras agazapadas. Pero una alta dama, que recuerda en este momento sus obligaciones —acaso tiene un momento de contricción— salva la situación, y cogiendo del brazo a Dn. Miguel le saca del Paraninfo y lo lleva hasta su domicilio. Así aquel día trágico no pereció el fénix moderno de nuestros ingenios, pero moralmente dejó de existir. A partir de entonces Dn. Miguel ya no sale de su casa, no va a la Universidad, casi no lee y a fines de aquel año, unos meses después, en el 1936, una embolia le deja instantáneamente muerto.

Las campanas doblan ¡porque los que las manejan o mandan manejar le odiaron! El fué un creyente de la divinidad, pero los fariseos no le perdonan sus críticas, su espíritu tolerante, partidario del libre examen.

Quedaba el epílogo: la Falange aun quiere atribuirse la gloria de conducir el cuerpo de Dn. Miguel al cementerio. La indignación vibra y la profanación no se produce.

¡El maestro ha muerto! Lloremos todos. Pero descansó evidentemente. Sólo vivió unos meses de martirio. Hoy Salamanca piensa en la liberación. El dictador es más odiado que nunca y cuando el sol vuelva a brillar se repetirá el caso de aquel otro gran literato, Blasco Ibáñez, que también murió en su destierro voluntario de Menton durante la gesta humillante de Primo de Rivera, y dejó dispuesto que su cadáver no se llevase a su querida Valencia hasta que la república lo pudiese amortajar. Y así fué: proclamada la república, Valencia y España le rindieron el póstumo homenaje de su amor y admiración. No tardará mucho en que los admiradores de Dn. Miguel, sus discípulos, los hombres del Ateneo y del pueblo; los que tuvieron fe en el maestro; los que creen en la democracia, en la libertad, en la cultura, en la tolerancia, en la civilización, llegarán hasta su tumba y recordarán a este español y sobre sus restos se elevará de nuevo el Templo de La Libertad, de la Verdad, y se escribirá en su lápida:

> "Deseabas no morir, no sabías
> si morirías. Eres inmortal
> como España".

ALFONSO R. DRANGUET

Santiago de Cuba, febrero.

FUNDACION PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

LO QUE ENSEÑA LA HISTORIA

LA ANGLOFOBIA DE FALANGE

La rivalidad histórica de Inglaterra y España ha dejado un sedimento de odio en los corazones españoles. Y este poso amargo se revela a veces en los españoles más excelsos y de más noble espíritu liberal. "Inglés te aborrecí, y héroe te admiro", le decía a Nelson el gran poeta Quintana. Tanto se ha repetido lo de la espina de Gibraltar que ha concluído por ser un tópico del patriotismo usual. Y así como entre los liberales españoles del siglo diecinueve hay rezagados de 1808 que no miran con buenos ojos a Francia, no obstante ser ésta el paladín de las ideas revolucionarias en Europa, los hay también que miran de través a Inglaterra, no obstante la lucha común contra Napoeón, rezagados de los tiempos de la Armada Invencible.

El liberalismo español, sin embargo, es anglófilo desde sus primeras manifestaciones. Anglófilo era el insigne Jovellanos, el gran amigo de lord Holland. Cuando el patricio egregio imagina una Constitución para España la traza sobre el modelo de las instituciones representativas castizas, las tradicionales Cortes, y sólo renuncia a los tres clásicos estamentos a cambio de sustituirlos por las dos Cámaras del sistema Inglés. Y como Jovellanos son anglófilos sus dos ilustres paisanos Flórez Estrada y Argüelles. Flórez Estrada, gran lector de la Enciclopedia Británica, completa y perfila su pensamiento revolucionario, de tan profundas raíces españolas, en el estudio de los economistas ingleses. Y es en Londres, durante la emigración, donde Argüelles, el gran tribuno de las Cortes de Cádiz, atento al funcionamiento de las instituciones británicas, acaba de construir su sistema político, a un tiempo conservador y liberal, revolucionario en el fondo y moderado en la forma.

Todo el liberalismo español del siglo diecinueve, sin dejar de ser fuertemente castizo, se orienta e inspira en las enseñanzas del constitucionalismo y del parlamentarismo británicos. El pensamiento político de Mendizábal es tan inglés como sus célebres levitas. Los grandes oradores del progresismo, Olózaga, Cortina, de estilo sobrio y humorismo punzante, singularmente el primero, templan en la moderación británica el ardor combativo del temperamento español. El homenaje de Inglaterra a Espartero, vencido y expatriado, es el homenaje a la España liberal, al espíritu de un pueblo que aspira a marchar, del brazo de la nación británica, en la vanguardia del liberalismo europeo. Las ideas de los librecambistas ingleses tienen su correspondencia en las doctrinas de los grandes demócratas españoles, los Figuerola, los Gabriel Rodríguez, los Moret. Entre los publicistas españoles de mayor autoridad, es un republicano, Azcárate, el gran expositor de las teorías del "self-government". Y es otro republicano español, Castelar, no obstante su enamoramiento de la libertad latina, el gran admirador y propagandista de las instituciones democráticas anglosajonas. Los grandes pedagogos de la democracia española, cuya obra fundamental es la Institución Libre de Enseñanza, de Madrid, comparten con los grandes maestros ingleses la preferencia por el sentido humano de la educación. Y del liberalismo español trasciende este espíritu al socialismo. Marxistas como Besteiro y Araquistain se inclinan más al humanismo del socialismo inglés que a la rígida doctrina del socialismo germánico. Y en el movimiento obrero español hay no poco que recuerda, singularmente en las regiones del Norte, al movimiento obrero británico: la espontaneidad, el espíritu liberal de la organización, el sentido práctico, el repudio del autoritarismo.

Todo el conservadurismo español, en cambio —tradicionalismo, moderantismo, carlismo, partidos conservadores modernos— lleva dentro, si no la pasión, el prejuicio antibritánico. Ello se debe a múltiples causas, políticas, religiosas y sociales: es la tradición absolutista de las dinastías extranjeras, el influjo católico, la propensión a lo dogmático en la educación y a lo autoritario en la conducta. El espíritu conservador español tiene de antibritánico precisamente lo que tiene de antiliberal. La caparazón de un patriotismo arqueológico, en el que la añoranza del imperialismo va unida a la nostalgia de la tiranía, sirve a veces para ocultar las profundas incompatibilidades de genio y de humor. Es el violento Narváez, corifeo del moderantismo, quien entrega sus pasaportes al embajador de Inglaterra y lo mete a la fuerza en el tren. Las soflamas carlistas son como rapsodias de todos los sentimientos peninsulares contra Inglaterra. Y cuando surge, tras las eras de violencia, un conservadurismo lúcido, cual el de Cánovas del Castillo, se orienta en sentido germanófilo y se coloca bajo los auspicios de Bismarck. Un conservador español y un liberal inglés son como los antípodas del mundo político.

La anglofobia de Falange y de su caudillo, que se manifiesta insolente en el momento en que Inglaterra tiene que arrostrar el más grave de todos los peligros de su historia, no es una sugestión del nazi-fascismo. No es algo momentáneo, episódico, circunstancial. Responde a un sentimiento que late en lo más profundo del espíritu conservador español. En las invocaciones de Falange al odio y a la venganza, disfrazadas de reivindicaciones históricas, palpita un rencor secular. Es una actitud que obedece a muy hondas causas, algunas de ellas patológicas, de la derecha española. Y sobre ese terreno a la vez cenagoso y eruptivo no podrá nunca asentar una amistad verdadera, por mucha que sea la habilidad de sus políticos, la Inglaterra auténticamente liberal.

ALVARO DE ALBORNOZ

JUICIOS DE PRENSA

Una opinión del "Daily Star"

Comentando la situación de España el "Daily Star", de Nueva York, dice en uno de sus números últimos que "la España fascista es una correa de transmisión para las actividades alemanas, y que si nosotros sentimos lo que decimos ya es hora de que el pueblo español sea incluído en los planes para liberar a Europa".

A su vez, Ernest Lindley, en el "Wáshington Post', afirma que "las recientes cartas de Franco a Churchill ponen la política de América y Gran Bretaña en un terreno común y definitivo con relación a Franco".

VALIJA indiscreta

UN DESAPARECIDO

Al ver en una fotografía al Negus saludando a Roosevelt a bordo de un crucero americano, en aguas de Egipto, ha acudido a mi pensamiento esta pregunta: "¿Qué se habrá hecho de Mussolini?" Nadie habla ya de él, ni los periódicos publican fotografías suyas, ni dan cuenta de sus payasadas de dictador carnavalesco. En cambio, nos ofrecen esta foto del Negus, a quien de pronto no había conocido yo, pues le falta el pantalón blanco, la capa negra y el paraguas también negro, que es como resulta un verdadero Rey de Reyes. El Negus lleva ahora un uniforme de campaña, —capote kaki y gorra de plato— y, con su barba negra y sus ojos hundidos, parece un sargento convaleciente del tifus. Aunque Haile Selassie tiene un rostro severo, de imagen de "paso" español de Semana Santa, de oriental que tiene una pena muy honda, se ve en la fotografía que le complace sonreír a Roosevelt, a quien, por las trazas, debe de resultar también muy divertido el encuentro. No hay para menos. El Negus tiene motivos para sonreír y aun para estar muy contento, pues el suyo es hasta ahora el único régimen democrático restablecido en el mundo por las victoriosas armas de las Democracias. El Negus ha vuelto al trono de Etiopía sin necesidad de formar previamente un gobierno de unión nacional ni convocar elecciones constituyentes, que es la condición puesta en Yalta para restaurar en los otros países los regímenes legítimos. Y, al paso que van las cosas, quizás acabe siendo el Negus el único demócrata que gane realmente la partida final en su país contra las tenebrosas fuerzas de la tiranía, la autocracia, la dictadura y el poder personal. ¡Feliz Ras, ejemplo de soberanos demócratas, espejo de emperadores acatado por todos los Frentes Populares etiópicos!

Pero no pensaba ahora ocuparme de él. Su fotografía me había hecho pensar en su adversario Mussolini, que desde hace unos meses ha desaparecido de la circulación y de quien ya no se acuerda nadie. Antes estábamos enterados de todo lo que hacía y hablaba. Lo veíamos diariamente en los periódicos y en el cine, haciendo carreras pedestres o de natación con sus ministros, o cubierto con un capuchón de hule y un farol de sereno en la mano, dispuesto a bajar a un mina de carbón, o desnudo de cintura para arriba dedicado por unos minutos a la siega para contribuir a ganar la "battaglia del grano", o marcando el paso de ganso frente a una escuadra fascista, o asomado a un balcón, ante una multitud de badulaques con el brazo en alto, reclamando frenéticamente Saboya, Niza, Túnez, Córcega y algo más, o entrevistándose con Hitler en el paso del Brénnero. Era un número fuerte de la actualidad europea, y los lectores de periódicos se habían acostumbrado ya a encontrarlo en los diarios como se encuentra en cada número el cuadriculado de las palabras cruzadas. La gente no lo tomaba muy en serio y se reía con sus bufonadas cesáreas y sus actitudes napoleónicas; todos tenían ya la impresión, como ha ocurrido al fin, de que el Duce sería el primero que recibiese las bofetadas. Pero no pasaba día sin que los periódicos nos diesen noticias de Mussolini. Ahora, desde que se ha hecho republicano, ya no se le ve por ninguna parte; se ha retirado de la escena y nadie se acuerda de él. ¿Dónde se ha metido? ¿Qué hace ahora para divertir a la gente? ¿Sigue soltando discursos desde los balcones y reclamando la "Córsica" y otros lugares del "mare nostrum"? ¿Se conserva tan ágil y deportivo como antes? ¿Le gustan todavía las hijas guapas de los jerarcas fascistas? ¿Come ya de todo o continúa a régimen? ¿Qué piensa de cómo va la guerra? ¿Vive ahora con donna Rachele o con alguna "extra" del cine italiano? ¿Ha sentido mucho la muerte de su yerno? ¿Le sigue gustando ir en motocicleta?

Nada sabemos ahora de la vida actual de Mussolini, mientras que tanto nos decían antes de él los periódicos. ¿Se habrá metido fraile o lo tendrá secuestrado Hitler? Lo cierto es que hemos perdido uno de los mejores números del programa en el gran espectáculo del mundo. Dan ganas de publicar un anuncio en los diarios, dando cuenta de la desaparición de Mussolini y ofreciendo una recompensa a quien lo encuentre en buen uso. No debemos conformarnos con perder así como así a un dictador como él, que lucía tantos uniformes y pronunciaba aquellos discursos tan fieros, como si estuviera descargando rayos y truenos de ópera sobre la humanidad.

Cierto es que nos queda Hitler. Pero el Fuehrer no ha sido nunca un dictador tan divertido como el duce. El Fuehrer es un loco wagneriano, frenético y destructor, un asesino delirante, un saqueador sombrío, un místico del Mal. El Duce era otra cosa, mitad Pantalón mitad Augusto, Napoleón de baile de Piñata, César de carnestolendas, gran Saltador de Alfombras en la pista del Circo Mundial. Mussolini es a Hitler como el personaje guiñolesco que recibe los palos es al doctor Falkestein, como Ciutti es a Atila, como un quincenero es al conde de Romanones, como Llapisera es al Guerra, como el "iluso Cañizares" es a Scarpia. Hitler es el drama; Mussolini, el sainete. Aquel hace llorar; éste, reir. Uno recibe bombas de dos mil kilos; el otro, puntapiés en el trasero. Hitler es un producto siniestro de su pueblo; Mussolini es un disfraz del suyo. Para acabar con Hitler, acaso haya que acabar con Alemania. Mussolini, en cambio, se ha acabado, y ya empieza a vivir Italia. De Hitler sabemos ahora algo, bastante, demasiado; de Mussolini no sabemos nada.

¿Qué se ha hecho de él? El que fué un día estrella de las varietés internacionales ha desaparecido por el escotillón, se lo ha tragado la tierra, se ha evaporado como los comparsas de Fu-Man-Chu. La gran escamoteadora de la guerra le ha tocado con su varita mágica, y donde había antes un pelele "feroce" y gesticulante, con un gorro fascista adornado con una borla, ¡zás!, ya no hay nada. Nada en el gorro, nada en la manga del brazo en alto. Nada en ninguna parte. ¡Increíble alucinación! ¿La experimentamos en este momento o la sufrimos antes? Porque, pensándolo bien, ¿Mussolini ha existido de verdad alguna vez?

Contemplando ahora, en fotografía, al emperador de Etiopía reinstalado en su trono, uno se inclina a creer que Mussolini fué sólo un monigote de pesadilla, un duende grotesco visto entre sueños; y que lo único que tiene realidad es el Negus.

EL VALIJERO

A PESAR DE TODO

Franco no podrá quitarse la camisa azul

Al español más le constituye en serlo la lealtad que la patria, de tal manera que deja de ser español en dejando de ser leal.

D. Francisco Quevedo y Villegas.

Pensé escribir un artículo lleno de insultos contra Francisco Franco. Pensé decir que era el más cobarde de los dictadores fascistas. El más cochino. El más sucio. El más degenerado. El producto híbrido de cerdo y mona. Pero he meditado que es preferible señalar el peligro de la hipocresía franquista. Así le haré más daño a su turbia política de lacayo de Hitler. Así les serviré mejor a los miles de huérfanos de españoles asesinados por la traición del bandido. Así les serviré mejor a los miles de españoles que comen el pan amargo del destierro fuera de España. Así les serviré mejor a los hombres que pelean, contra lo que Franco representa, en el Pacífico, en Prusia, en Hungría, en Francia, en Bélgica. Así le serviré mejor a la América. Así le serviré a la civilización.

* * *

Un tal Rafael de los Cáceres y Moya es actualmente el encargado de negocios de Franco en Costa Rica. Este sujeto está siguiendo la travectoria marcada por Falange Española a todos los representantes diplomáticos de España en América. Esa línea de conducta puede resumirse en pocas palabras: aparentar democracia, ponerse "al lado" de los aliados en lucha contra Alemania y Japón; tirar humo a los ojos de los latinoamericanos creyendo que se les olvidará fácilmente el hecho inconmovible, inolvidable, cierto y rotundo de que Falange Española, como lo dijo el subsecretario de Estado señor Sumner Welles es "la punta de lanza de Hitler en América". Esta línea de conducta les fué impuesta a los perros falangistas por el general Wilhelm von Faupel, director del Instituto Ibero-Americano, de Berlín, y creador de la trampa de cazar idiotas llamada "Hispanidad".

¿Qué persiguen los alemanes al usar a Franco con esta nueva máscara "democrática"?

Una cosa muy simple: dejar puestas en América las "puntas de lanza" necesarias para seguir luchando a través de Falange, del "Hispanismo", de la "Madre Patria", del "antibolchevismo", del "antijudaismo" y demás zarandajas empleadas para calentar las orejas de los ignorantes y de los imbéciles. Seguir usando a Franco. Para que pudiera seguir sirviéndoles había que quitarle rápidamente la "camisa azul", la boina y el puñal al cinto, para vestirlo de sencillo y honorable burgués demócrata. Había que bajarle el "brazo en alto" para ponerlo mansamente con las manos cruzadas. Porque la última esperanza del nazismo es Falange Española. La última carta de los nazis es Franco. Y no se jugará en una batalla en los campos de Europa sino que se jugará implacablemente en América. Franco ahora ya no es ni siquiera "neutral". Ahora es simpatizante de las Naciones Unidas. Así lo ordena Berlín. Veamos ahora cómo Rafael de los Cáceres y de la Moya, representante de Franco en Costa Rica, cumple las líneas directrices que le marcan desde España, "satélite" del Eje aún no rendido a las armas democráticas.

* * *

Al igual que los nazis al iniciarse la guerra, los falangistas en Costa Rica, cuyo jefe es el tal Moya, realizan su propaganda por medio de hojas poligrafiadas que se hacen llegar a sus destinatarios por conducto del correo. Esa propaganda goza de franquicia postal. De esta manera, los servicios del correo costarricense están al servicio de Falange Española; esas hojas no tienen nada de "diplomáticas" sino que son, antes bien, ridícula y disfrazada propaganda política, propaganda de fines antidemocráticos. La hoja correspondiente al 16 de febrero es lo más divertido. Voy a reproducir seguidamente una de las noticias suministradas en ella. Dice así textualmente

"LA RECONQUISTA DE MANILA"

"Esta trascendental victoria de las armas norteamericanas en la campaña del Pacífico, ha sido recibida con gran satisfacción en España, que se ha traducido ampliamente en la prensa española, la que ha hecho notar la importancia de la labor civilizadora de España en el archipiélago filipino; subrayando que jamás se vió obstaculizada, sino constantemente facilitada, bajo la autoridad de los E. U.; habiendo sufrido, en cambio, graves dificultades bajo el corto dominio japonés. Se hace resaltar, asimismo, el júbilo de la población indígena por su liberación y se augura que la campaña aliada contra el Japón tomará ahora un ritmo muy rápido, pudiendo pensarse que incluso puede culminar la victoria anglo-sajona en el Pacífico mucho antes de lo que los más optimistas pronósticos aventuraban. Y si bien los japoneses no están todavía completamente derrotados, es evidente que los norteamericanos se preparan a asestar golpes cada vez más violentos, y el próximo será la ocupación de Formosa para saltar a China y tratar de llegar directamente al Japón con su aviación. Se les avecina a los japoneses una situación crítica, más que crítica desesperada, en cierto modo parecida a la de Inglaterra en 1940; con la diferencia de que Alemania no contaba con flota para invadirla, y, por el contrario, los anglosajones disponen en el Pacífico de una potencia naval jamás conocida hasta ahora, para atacar al Japón.

"RADIO ARGANDA DE MADRID"—Por dificultades surgidas en el último momento ha sido aplazada por unos días la inauguración de la emisora de onda corta de Arganda (Madrid). Se publicará aviso oportunamente".

¿No han reído los lectores? No. No han reído. Se han llenado de cólera. No es el gobierno de China el que se alegra por la derrota japonesa. No es el gobierno republicano de España el que celebra la victoria de los Estados Unidos. Es Falange Española, es Franco, los que han escrito estas líneas aparecidas en la hoja poligrafiada que está haciendo circular Cáceres de la Moya en Costa Rica. El "caudillo" comienza a quitarse la "camisa azul". Es más peligroso que cuando la tenía puesta, que cuando levantaba el brazo en alto y que cuando, el 7 de diciembre de 1942, le decía a Adolfo Hitler:

> "Muchas gracias a usted y al pueblo alemán. Quiera Dios que triunfen vuestras armas en la gloriosa empresa de liberar a Europa del terror bolchevique".

Ahora es cuando más debemos abrir los ojos. Ahora es cuando más peligrosa se vuelve la "quinta-columna". Edward Stettinius dijo el viernes pasado en México: "No ha pasado el peligro de que corrientes pronazis se infiltren en la política y en la economía de nuestros países" Para meterse cómodamente en ellas se quitan "la camisa azul" de Falange Española. Esto no será posible. Están tan identificados Franco y Hitler; es tan reciente y tan sangriento el pasado que no podrán borrarlo los boletines informativos de Falange Española.

Por ejemplo, ¿cómo vamos a creer que la prensa española ha recibido satisfecha la liberación de las Filipinas por las tropas norteamericanas? Aquí tengo un recorte del diario oficial "Arriba", de Madrid, titulado "Manila, avanzada de la hispanidad". Fué escrito en 1939. Dice así:

"En el Oriente está nuestro amor a las Filipinas. Tres mil islas. Enormes riquezas. Los norteamericanos fueron allá como brigadas internacionales para separarnos a españoles y filipinos. Aún no han abandonado las Filipinas. Son ellos los que mandan. En la Universidad de Santo Tomás, de Manila, clavada como una fortaleza avanzada en el Oriente, un tormento para el mundo de hoy, se encuentran el padre Sancho con la facultad de profesores, luchando días tras día en defensa del castellano y del catolicismo. Luchando perpetuamente, sin desmayar, sin descanso, por España".

En noviembre de 1940 todos los periódicos oficiales de España estaban empeñados en la campaña antiamericana. El diario de Madrid, "Informaciones", dedicando una página completa al tema de la "difícil y gloriosa hora de nuestra expansión", declaró:

"No olvidemos las Filipinas. El Japón impondrá un nuevo orden. La dominación yanqui nunca podrá arrancar del Archipiélago lo que nuestros antepasados sembraron para siempre . . ."

Manila era un objetivo particular de la artillería gruesa falangista. Apenas transcurría una semana sin que los periódicos de la Falange Española publicaran censuras contra la administración "Judío-Masónica-Americana" en las "católicas Filipinas".

El 7 de diciembre, los socios japoneses de España en el Eje bombardearon Hawai y las Filipinas. Esta canallada obligó a la declaración de guerra de Costa Rica al Eje. Ese mismo día, cuando los costarricenses protestaban del salvajismo fascista, el diario oficial "Informaciones" escribió en un editorial estas rudas expresiones:

"El Japón ha llegado al límite de su paciencia. No podía soportar por más tiempo la interferencia y la tiranía de los Estados Unidos. Esperamos que Manila sea salvada para la Cristiandad . . ."

Pero no todo eran artículos de periódico contra los Estados Unidos. José del Castaño—nombrado "cónsul" de España en las Filipinas— había organizado la "quinta-columna" falangista en Manila. Y a través de la Administración de Emergencia Civil (CEA), —en la cual se habían infiltrado los españoles falangistas residentes en aquella capital— saboteó todas las obras de salvamento y defensa en los críticos momentos del ataque y en los días duros de la lucha. Rumores absurdos (la huída de Mac Arthur, la traición del presidente Quezón, etc.); órdenes contradictorias; incumplimiento de mandatos exactos, de todo se valió José del Castaño, el cónsul de España y el jefe de Falange en Manila, para descuartizar el aparato defensivo de la capital ante la embestida de los japoneses. Y el 2 de enero de 1942 los japoneses entraron en Manila; sus tareas militares habían sido facilitadas por el efectivo trabajo de la "quinta-columna" falangista organizada dentro de la ciudad. El mundo civilizado se estremeció. Pero en Madrid, "Arriba" (órgano oficial de la Falange) exaltó los éxitos de los japoneses con estas palabras:

"La antigua y renovada cultura del magnífico Imperio Oriental y sus excepcionales valores humanos se han manifestado en las importantes y trascendentales victorias de los primeros días, victorias que han ganado para los japoneses la admiración del mundo . . ."

Cuando en San José, en Nueva York, en México, en Moscú, en La Habana, los hombres y las mujeres sintieron en carne viva el alevoso "triunfo" del Japón sobre los Estados Unidos, en Granada (España), Pilar Primo de Rivera, hermana del "dichosamente Ausente" aceptaba una condecoración formal del gobierno japonés en nombre de Falange Española Tradicionalista y de las JONS en un gran mitin de júbilo. Era el premio del Emperador Hirohito por el trabajo de Falange Española en Manila. (5 de enero).

Los boletines informativos de Cáceres de la Moya en Costa Rica no podrá hacerle olvidar a la democracia los crímenes de Franco contra la civilización.

¿Y el cinismo? Ese mismo Cáceres de la Moya le concedió al periodista nicaragüense señor Rojas y Jarquín, hace pocos días, unas declaraciones para ser publicadas en el periódico de Managua "La Noticia", de Juan Ramón Avilés. Juan Ramón ya debe haber comentado el cinismo y la frescura repugnante del delegado de Falange en Costa Rica, que asegura la "democracia" de Franco; el antifascismo del "caudillo" y la estabilidad de su régimen de horror e ignominia, GRACIAS A LA CARTA DEL ATLANTICO.

Precisamente es la Carta del Atlántico el documento que garantiza la liquidación absoluta del franquismo en España. Precisamente es la Carta del Atlántico el propósito final por el cual los pueblos civilizados están luchando contra Alemania y el Japón. Precisamente porque ese es el objetivo final de las Naciones Unidas, Franco envió a pelear contra los rusos a su célebre "División Azul", de la que no quedó ni el humo. Precisamente para evitar que la Carta del Atlántico triunfe al final de la guerra al ser vencida Alemania, Franco envía materias "estratégicas" a Alemania. Por eso Franco es un "quisling" nazi en España. Por eso España es un satélite del Eje. Cáceres de la Moya es un cínico. El pobre no tiene la culpa, razonablemente hablando. No hace más que defender el estómago. Esos falangistas son todos unos muertos de hambre. Sinvergüencitas que se han llenado de "gloria" con las lágrimas de todas las madres españolas. Pillos que le sirven a Hitler por la paga. No podrán quitarse ahora la "camisa azul" para hacerle el juego a los nazis alemanes. Se la haremos tragar el día que el cerdo de Francisco Franco sea ahorcado en la Puerta del Sol.

No se puede hablar de estos canallas sin sublevársele a uno el ánimo.

* * *

Absurda llama este Cáceres de la Moya (delegado de Hitler en Costa Rica) la actitud resuelta de la Junta Revolucionaria de Guatemala que decidió romper con Franco para no manchar su auténtico linaje democrático. ¡Qué saben estos ignorantes falangistas de gestos nobles y viriles! Estos sirvientes de los alemanes no son españoles. Para ellos escribió don Francisco de Quevedo y Villegas este nítido pensamiento:

"Al español más le constituye en serlo la lealtad que la patria, de tal manera que deja de ser español en dejando de ser leal".

Estos traidores no pueden sino llamar absurdo y ridiculizar el gesto de Guatemala. No saben que el rompimiento con Franco no es resultado de un decreto oficinesco de la Junta Revolucionaria de Guatemala. No. Es el resultado claro y limpio de los dos mil chiquilios que rifle al hombro murieron en las calles de Guatemala para echar al tirano Jorge Ubico del Poder y airear a la Patria. Es el resultado de las humillaciones que sufrió el pueblo a manos del coyote sargentón cuando el pueblo se levantó, pese a las bayonetas de los sicarios ubiquistas, clamando contra la traición de los desleales franquistas, "traficantes de la cota del Cid y del sayal de Santa Teresa", como los injuria León Felipe.

¡Qué alegría más luminosa sentí cuando supe que Guatemala rompía con Franco! Recordé los quin-

PROBLEMAS ACTUALES

Historia del Seguro Social

El ilustre profesor don Gabriel Bonilla acaba de publicar un libro de extraordinario interés que lleva por título "Teoría del Seguro Social" y, en efecto, constituye un tratado completo de lo que el Seguro Social representa, tema en el que don Gabriel Bonilla es autoridad sobresaliente. El Seguro Social, que en el curso de un siglo se ha extendido al mundo entero, está llamado a tener una importancia capital en la organización de la vida colectiva de la post-guerra, juzgándolo, con razón, uno de los medios fundamentales para eliminar la miseria. Se han hecho estudios trascendentales en ese sentido, como, por ejemplo, los del profesor Beveridge en Inglaterra, dándole extensión y perfeccionamiento cada día mayores al sistema. Todos esos aspectos están recogidos y estudiados en el libro de don Gabriel Bonilla, del cual ofrecemos a nuestros lectores un breve capítulo que resume la historia del Seguro Social.

1 *Precedentes.*—Siendo un sentimiento inherente a la naturaleza humana el de preocuparse por asegurar los medios económicos necesarios para atender a las posibles necesidades presentes y futuras, no es de extrañar que encontremos normas e instituciones de seguro entre los pueblos asiáticos muchos siglos antes de que la cultura se desplazase a los países europeos.

En la Edad Antigua hallamos instituciones que ofrecen alguna semejanza con los llamados seguros sociales. Tal sucede con las denominadas *collegia tenuiorum*, en la época del Imperio romano, asociaciones en las que, mediante el pago que hacían sus miembros de una cuota de entrada y primas mensuales, en caso de muerte de un socio se abonaba a sus familiares una cantidad determinada para su enterramiento.

En la Edad Media, y en gran parte por obra de los gremios y asociaciones análogas, se generalizan los seguros de todas clases: públicos y privados, voluntarios y obligatorios, individuales y colectivos. Los gremios resurgen el seguro de enterramiento y establecen el de enfermedad, los que otorgaban prestaciones en compensación a una contribución calculada aproximadamente. Estas asociaciones de obreros pertenecientes a una misma profesión, pueden considerarse como el antecedente más remoto de las instituciones del seguro social. Dignas de mención son las llamadas *gildas*, asociaciones mutuas, que entre sus fines tenían el ayudarse en casos de enfermedad, incendio, etc., que aparecieron en el siglo IX en Inglaterra y posteriormente en Francia, Dinamarca y Alemania.

El gran desarrollo del seguro se inicia en el siglo XV. Durante este siglo y el siguiente marchan a la cabeza España e Italia, regulándose por primera vez el contrato de seguro en un Edicto de los magistrados municipales de Barcelona publicado en 1435, insertado en la edición del "Libro del Consulado del Mar" de 1494, al que siguieron ordenanzas de carácter similar dictadas en Burgos (1494) y Sevilla (1554). La hegemonía en materia de seguros pasa en el siglo XVII a Holanda y Francia, en XVIII a Inglaterra y en el XIX a Alemania.

El empirismo que había venido rigiendo en materia de seguros pudo ser corregido cuando en el siglo XVI se descubrió una ley de mortalidad que dió bases matemáticas para el desenvolvimiento del seguro de vida.

Por otro lado, con carácter obligatorio o voluntario, se establecieron auxilios y socorros en beneficio de los desvalidos. En Francia, hacia el siglo X, las parroquias debían mantener a los viejos, huérfanos, enfermos y parados de la localidad, cuando carecían de ayuda familiar. Para estos fines, la legislación de los países en que predominó el protestantismo estableció contribuciones para los pobres. El humanista español Luis Vives (1526) propuso que, en sustitución de la limosna, se creasen internados para niños abandonados y hospitales, se diese empleo protegido a ciegos e inválidos y entrenamiento al cesante; métodos constructivos de organización de la caridad que fueron seguidos por algunas ciudades. En análogas orientaciones se informa la primera ley nacional para la pobreza, la inglesa de 1601, que se ocupa de la asistencia médica, el entrenamiento profesional y suministro de trabajo. Dos siglos más tarde, Dinamarca y Suecia introdujeron en sus legislaciones principios similares de responsabilidad de la comuna, que hasta entonces regían en forma consuetudinaria.

La Revolución francesa no trajo, en el aspecto que examinamos, beneficios para los trabajadores. Los redimió de la tutela oprimente de las corporaciones, mas los dejó solos y desarmados ante los riesgos de la existencia. Los hombres son iguales ante la ley y pueden disponer libremente de su persona, pero realmente no lo son sino en la medida de sus medios económicos, no liberándole aquellos derechos de la miseria. La gran industria crea un inmenso proletariado que continúa abandonado y carente de recursos en los casos de enfermedad, paro, vejez, etc. El Estado, imbuído de liberalismo e individualismo, se inhibe de estos problemas.

2 *Política social proteccionista.*—En reacción a tal situación, a mediados del siglo XIX se instaura una tímida y limitada legislación protectora de los trabajadores, en la que se trata de remediar los más grandes y excepcionales males del trabajador en ciertas empresas particularmente peligrosas: mineras y navieras. En el último tercio del siglo XIX el Estado acentúa cada vez más su intervencionismo en los problemas de protección al obrero.

Manifestaciones concretas de esa política social son el desarrollo del seguro de accidentes, iniciado en 1845, y la declaración de obligatoriedad, en 1854, del seguro minero en Alemania, en donde desde tiempos remotos se obligaba a los patrones a contribuir en unión de los obreros, al sostenimiento de los gastos de las cajas del seguro minero. En Francia (1850) e Italia (1883) se establecieron seguros por el Estado, siendo la inscripción voluntaria e individual, la explotación sin base de lucro y contribuyendo, a veces, el Estado al pago de la prima del trabajador asegurado.

También la iniciativa patronal, durante el tercer cuarto del siglo XIX, da lugar a la organización de obras de beneficencia y asistencia: enfermerías, hospitales, hospicios, cajas de retiro, en su mayoría con descuento en los salarios.

Finalmente, los obreros se preocupan y luchan por establecer y administrar asociaciones de defensa y cajas de previsión. Durante la segunda mitad del pasado siglo se desarrolla prodigiosamente la mutualidad, en el continente europeo, importada de la Gran Bretaña, tierra clásica de seguros fraternales, en donde hasta las compañías de seguros establecen servicios del seguro popular, sin obtención de beneficios. La presión de las organizaciones obreras hace que el Estado favorezca a sus mutualidades y dé subsidios a las sociedades de previsión colectiva.

Pero ni las empresas patronales ni las mutualidades obreras podían cubrir los riesgos graves, como la enfermedad prolongada o la invalidez, por contar con escaso número de asegurados y ser las cotizaciones pequeñas. A más, muchos obreros especialmente en las zonas rurales, no se aseguraban por falta de recursos o imprevisión natural.

Por todo lo expuesto, se hacía cada vez más necesario que el Estado se ocupare de establecer un sistema que con carácter general asegurase a los trabajadores de los riesgos principales de la existencia.

La iniciación de una verdadera legislación de carácter general y nacional de seguros sociales se realiza en Alemania en el año 1883 al promulgarse la ley sobre seguro obligatorio de enfermedad. Ni el seguro de los trabajadores, ni el principio de la obligatoriedad, era desconocido antes del año 1883 en Alemania, pues con anterioridad a tal fecha existían, pero solamente a favor de ciertas clases de trabajadores, seguros que cubrían los riesgos de enfermedad, accidentes, vejez y muerte, con aportaciones inclusive de las entidades patronales para el sostenimiento de las cargas.

Dos causas fundamentales contribuyen a la implantación de los seguros sociales en Alemania: las ideas imperantes por entonces en ese país acerca de la función social del Estado, que atribuye a este la facultad, en interés de la comunidad, de imponer medidas de previsión colectiva; y el pensamiento de Bismarck, creador de la institución, que tenía por fin el ligar el proletariado al Estado, quitando a las asociaciones profesionales los elementos económicos que pudieran aprovechar en las luchas sociales, mediante la utilización de los fondos de las cajas de auxilio y previsión anexas a los sindicatos.

3. *Desarrollo de los seguros sociales.*—Iniciado en Alemania el régimen de los seguros sociales, rápidamente se extendió; primero, entre los países europeos y, desde hace un cuarto de siglo, por América y los demás pueblos. Durante la guerra mundial de 1914 a 1918 se produjo una suspensión en su desarrollo, pero a su terminación se intensificó la labor legislativa, no en muy alto grado durante el primer quinquenio de la postguerra, pero se aumenta considerablemente en el segundo, y representa, en el conjunto de la legislación mundial, el cincuenta por ciento de las disposiciones de importancia promulgadas en materia social en el tercer quinquenio. La guerra actual no ha paralizado el progreso del seguro social, dictándose numerosas disposiciones legales que mejoran las prestaciones o tratan de acondicionar los sistemas a las necesidades del conflicto bélico.

---

ce días de tormentos que me aplicó Ubico por unirme a la muchachada en el grito de protesta por el asesinato de la democracia en España, consumada por el cochino de Francisco Franco. Me miré los brazos contusos aun de las violencias que contra un español —y por español leal— cometieron los sayones ubiquistas cobrándome mi democracia. ¡Qué noticia más claramente alegre para mí! Guatemala se me acurrucó más en el corazón. Más dulce la sentí. Ahora sí que Guatemala era más mía y yo más de Guatemala.

No es un simple gesto protocolario el de Guatemala. Guatemala se ha librado ya del peligro más grande que amenaza a las democracias en los días de la post-guerra. Se ha librado del "falangismo", que es la trinchera última, el arma secreta postrera de los nazis alemanes. Esta es la importancia que tiene el rompimiento de Guatemala con Franco. Como en México no podían actuar los agentes "diplomáticos" y "consulares" de Franco, habían hecho, bajo el ala protectora de Ubico, de Guatemala su cuartel general. De allí se les ha lanzado. Unos fueron a esconderse a El Salvador, bajo el ala no menos protectora de Osmín Aguirre, reconocido primero que nadie por Franco; otros han venido a Costa Rica. ¡Aquí están! ¡Aquí está Cáceres de la Moya!

No he querido hacer literatura. He contado hechos reales. He querido seguir luchando por España, no la España de los grandes payasos ibéricos, de boina y camisa azul sino la España Republicana, la España de García Lorca, la España de los Milicianos, la España de don Miguel de Unamuno. No la España del grito funesto de Millán Astray: "¡Abajo la inteligencia!"

Esa España no puede ser un instrumento de Hitler. Esa España es un arma de la civilización democrática

EDMUNDO FERNANDEZ

San José, Costa Rica.

Al que madruga...

No por mucho madrugar...

El refranero, que para no equivocarse tiene sus sentencias contradictorias, (¡así también soy yo refranero!) dice que "no por mucho madrugar amanece más temprano" y que "al que madruga Dios le ayuda".

En eso el "generalísimo", que en paz descanse, hace lo mismo: ¿Que avanzan los nazis? Nazi. ¿Que dominan los aliados? Aliado. El dice para sí que "al que madruga, etc.", y a los que se la han jugado por las Democracias les dice: "no por mucho madrugar, etc."

Pero vamos al asunto.

Los gobiernos (?) de dos países andan con las suspicacias en carne viva: el de la Argentina y el de España. Ambos ondean sus banderas de liberalismo.

—¡Yo sí que soy demócrata! —dice el dictador americano.

—¡Yo sí que soy amigo de los Aliados! —exclama el dictadorcillo europeo.

Si yo tuviera un amigo que a la vez lo fuese del "caudillo"—lo que pasa es que no lo tengo—, le diría que le dijese sin pérdida de tiempo:

"¡Paco Franco! ¡Pronto! ¡Rompe tus relaciones con la República Argentina! ¡Madruga! ¡Da ante el mundo ese golpe de efecto!... Porque si te descuidas, ¡zás! va a ser la Argentina la que te va a declarar la guerra a ti. ¡Por dictador!"

(Aquí el truco estaba en llevarlos poco a poco a los dos con el capote y enfrentarlos; y que cada cual regañara con el otro para demostrar ante las Democracias quién es quién en materia de liberalismo; de manera que cada uno exclamase ante los Tres Grandes: "¡Cuidado con ese cínico!" Claro está que la diplomacia, en la que seguramente se discutiría el incidente —por ser señoritos los litigantes— conseguiría, claro está, que se dieran la mano los dos dictadorcitos con asentimiento general. "¡Puede el baile continuar!" Y si el pueblo, o los pueblos, quieren ver la danza, que se asomen a la reja).—*Arr.*

"No podemos considerar asegurada la victoria en tanto en el occidente europeo subsista un régimen que hace añicos de la democracia y pisotea las esencias liberales de la nación progenitora de estos países de la América Latin; un régimen puesto a caballo sobre el pueblo español con la ayuda de las bayonetas del nazismo y del fascismo". No habremos alcanzado la victoria universal en tanto en España no se permita al pueblo darse las instituciones democráticas que ansía".

(Senador Eduardo Chibás, de Cuba, en la Asamblea de Cancilleres).

COMENTARIO

LA DEMOCRACIA COMO FIN

Abundan las gentes que han dado al vocablo "democracia" una interpretación acomodaticia. El concepto estricto de esta palabra se ha ido desvirtuando, no co nel uso, sino por el abuso. Es muy frecuente, por ejemplo, ver al demagogo presumir de demócrata. Nada hay más opuesto a la democracia, sin embargo, que la demagogia. Son términos antagónicos. La democracia descansa en la armonía colectiva; la demagogia se apoya en el despotismo de las multitudes.

"Gobierno del pueblo". Comencemos por precisar el contenido del vocablo "pueblo", que también suele ser empleado de un modo arbitrario. Pueblo es la suma de los seres humanos que habitan una nación. Es absurdo pretender que un pueblo profese, unánimemente, un solo credo político. Ello equivaldría a privarlo de la fuerza dinámica que origina el progreso. La historia no es otra cosa que un constante suceder de las actividades políticas en pugna. Si los pueblos primitivos no hubieran sido agitados constantemente por las luchas políticas, a estas horas la humanidad se encontraría viviendo una vida semejante a la de la bestia.

La gran virtud de la democracia consiste en que, en lugar de imponer a los pueblos una fórmula política determinada, matando las demás, como pretenden los demagogos, respeta todas las conocidas y garantiza el desarrollo de cuantas pudieran surgir. He aquí el alcance que tiene la entrega de todos los poderes al pueblo. En el libre desarrollo de las múltiples actividades políticas, el pueblo delega esos poderes en unos gobernantes que interpretan la voluntad de la mayoría. Así, en una democracia pueden darse, y de hecho se dan, gobiernos inspirados en ideologías antagónicas, unas veces de derecha y otras de izquierda, según las exigencias del clima social y vigente, sin que la democracia se resienta porque un gobierno retroceda y otro avance con exceso. El equilibrio del sistema no está en la obra de los gobiernos, sino en la conducta del pueblo.

Esa conducta la determina, naturalmente, la educación. He aquí el gran fallo de la democracia. Es muy exigente. Su piedra angular descansa en una virtud colectiva difícil de lograr, aunque en modo alguno imposible. Exige, cuando menos, una mayoría de ciudadanos formados en el cultivo de las ideas humanistas. No en balde la fórmula nos viene de Grecia. Tolerancia, respeto, espíritu de convivencia, honestidad. La Ley lo es todo para todos, porque a todos nos obliga y nos ampara. Un pueblo educado en estos principios, se halla facultado para analizar la obra de sus gobernantes y sancionarla con su fallo inapelable. Tiene una conciencia política que le sirve de guía.

De donde se colige que no son precisamente los gobiernos los verdaderos responsables de la salud pública en los países civilizados. Cuando surge en una democracia la corrupción administrativa, es porque el clima social la ha hecho posible. El origen del mal hay que ir a buscarlo al seno de la familia, donde comienzan a formarse los ciudadanos. Ese es el principio. Después viene la gran misión educadora del Estado. La escuela forma o deforma a los hombres, según los métodos de enseñanza que se empleen en ella. Por eso los Estados democráticos deben dar al magisterio mayor importancia que a todos los organismos administrativos, inclusa la judicatura; porque si el juez condena al delincuente, el maestro combate el delito, lo cual es más importante.

Para que una democracia funcione en plenitud, es necesario que el ciudadano lo sea también plenamente. La educación debe estar al alcance de todos, sin restricciones ni obstáculos. En una verdadera democracia, las posibilidades se hallan al alcance de todos los ciudadanos, porque todos poseen el instrumento para lograrlas. Ese instrumento se adquiere en la escuela, en el instituto, en la universidad. La mayor obligación de un Estado democrático, por lo tanto, debe consistir en dar a los ciudadanos en formación todas las facilidades que sean necesarias para adquirir los conocimientos y la preparación que la vida les exige. En una democracia auténtica, el estudiante deberá tener resueltas, mientras lo sea, sus necesidades económicas.

Aun nos queda mucho camino por recorrer para alcanzar el verdadero clima social democrático. Pero no está de más señalar que el vehículo de la demagogia jamás nos conducirá a él. Porque la democracia no es posible bajo ninguna forma de despotismo. Sólo por los caminos de la libertad podrán los pueblos alcanzar el grado de bienestar y felicidad que tan justamente anhelan.

Habana, marzo. *M. MILLARES VAZQUEZ*

Un editorial del "Diario de Costa Rica"

Los representantes del gobierno franquista son las avanzadas del facismo blanco

Reprodujo durante la semana pasada en una de sus ediciones el colega "La Prensa Libre" un reportaje dado a "La Noticia", diario de Managua, por el representante diplomático de Franco ante nuestro Gobierno. Esas declaraciones son insultantes para la Junta Revolucionaria de Guatemala, y ya el señor Meneses, Ministro de ese país hermano en el nuestro les ha dado la debida contestación. Pero los dichos del diplomático franquista son, además, un burdo intento de confundir a la opinión pública de estos países, y tan impudorosa la mentira sobre el régimen de terror que vive la desdichada España, que los que amamos a España, y defendemos su República, y penamos ahora, aunque llenos de esperanza, por la democracia, hemos sentido las declaraciones del falangista como un ultraje inconcebible. Por eso pensamos que es deber nuestro terciar también en la defensa, no del gesto único y ejemplar de la Junta Revolucionaria de Guatemala, que no necesita ser defendido, sino admirado y propuesto, —como ya lo hemos hecho en nuestras columnas editoriales—, como índice de lo que puede atreverse el Gobierno cuando detrás de él está la voluntad entera de la nación, sino para combatir al enemigo con las únicas armas que hoy podemos combatirlo: la prensa, la libre prensa de nuestro país.

Es sorprendente en verdad la identidad de los argumentos que los gobiernos pseudo-demócratas de América, o de sus representantes, dan a la publicidad internacional para defenderse de los ataques que reciben o para informar al mundo sobre sus regímenes. Existe una mentalidad fascista que, frente a la inminencia de la victoria aliada sobre los regímenes totalitarios de Europa, se apresta ya, lo mismo en Europa, que en América, a establecer la que llamaríamos coartada internacional que les permita presentar a la hora del balance una hoja de servicios evidentemente fraudulenta. Lo mismo que intentan hacer los representantes de Franco, están haciendo en esta misma América los representantes de Vargas, de Trujillo, de Somoza, de Carías, de Aguirre y de otros nombres menos insistentemente señalados por la opinión pública de este continente.

Ya hemos oído, varias veces, calificar como efecto de la "ola de pasiones que azota al mundo" el ataque, cada vez más concentrado y enérgico que la conciencia universal está haciendo contra los gobiernos reductos de fascismo que hábilmente han sabido permanecer al margen del conflicto actual. Se guardan mucho de calificarla, quienes a tales pasiones se refieren, porque tendrían que decir que las pasiones que se han desatado por el mundo son las de la libertad y la justicia, y con ellas también la pasión de la verdad. Y éstas son las más altas pasiones que puede abrigar el corazón humano. A esa ola de pasiones, sin calificarla, ha atribuído el representante del carcelero mayor de España la ruptura de relaciones decretada por la Junta Revolucionaria de Guatemala. Esa ola de libertad y de justicia tiene que alcanzar su máxima extensión y violencia; tiene que arrollar al mundo de postguerra, y decretará irremediablemente la caída de regímenes como el del Generalísimo, porque, como lo ha dicho el señor Ministro de Guatemala, este es el imperativo categórico de la época.

El reconocimiento extendido por las democracias al régimen que desangra a España, sólo puede explicarse como un resabio de la criminalidad política de No Intervención, o como una mera medida de estrategia política y aun militar de las naciones democráticas de Europa, en el minuto de desesperación que vivió el mundo frente a la carrera sorprendente del fascismo. Nada más. El régimen de Franco no tiene garantía moral que lo acredite. Es el régimen de un traidor que asesinó al pueblo con soldados extranjeros. Es el régimen de un pobre mercenario de Hitler. Nada más. Y no vale, ni valdrá invocar la Carta del Atlántico ni el derecho de gentes, como tan hábilmente lo hace su representante. Franco debe desaparecer. Mientras no desaparezca, la democracia no habrá realizado la victoria definitiva contra los enemigos del pueblo. No vale, ni valdrá, no debe valer, para llamar a los países a alinear en la victoria, ni la defensa de "neutralidad" mantenida durante el conflicto. En este sentido ya han dado su veredicto los directores de la guerra.

Están invocando los gobiernos fascistoides de América y ahora el de Franco por boca de su representante en Costa Rica, la ayuda económica prestada a las Naciones aliadas. Bien ha estado esa ayuda. Pero de este modo se pretende a la vez, sacar carta de naturalización democrática. Los dictadores americanos se han apresurado a exhibir su credencial de colaboradores materiales en favor de las democracias. Pretenden ignorar que no es este un simple conflicto reducido a factores económicos en pugna; pretenden ignorar que no se trata de una simple lucha universal contra el opresor nazi, sino de algo más trascendental y permanente: se trata de conquistar para todos los pueblos y los hombres la garantía de que jamás volverá a enseñorearse sobre ellos nadie que funde el poder en la fuerza, en la mentira, en la opresión. Esta es una lucha por el imperio del derecho, de todos los derechos, tan claramente definidos en la llamada Carta del Atlántico: libertad de conciencia, libertad de temor y libertad económica o derecho a vivir sin miseria.

¿De cuál de estas libertades, de cuál de estos derechos disfruta el pueblo español, o el pueblo hondureño, o el pueblo nicaragüense, por no seguir citando? De ninguna de ellas, absolutamente, pese a las abundantes declaraciones de democratismo que suelen hacer los desvergonzados dictadores. Y siendo la lucha actual, lucha por esas conquistas, necesariamente se está luchando contra esos regímenes de fascismo blanco.

Ahora bien, como las dictaduras se hacían valer por el furioso progreso material, por las ostentosas y monumentales construcciones públicas, y como ese arbitrio ha quedado en descrédito frente a la conciencia despierta del mundo, se acogen ahora los dictadores a una nueva fórmula salvadora: ¡Lea usted los Códigos! ¡Cuánta ley social! ¡Cuánta Justicia! ¡Cuanto amor al pueblo! Pero ya la conciencia democrática desvelada de estos años sabe que tales códigos y leyes, y tanta justicia y tanto amor al pueblo son simples papeles y palabras. Mudo, y hambriento, y abandonado de todos, y despreciado, vive el pueblo debajo de la montaña de códigos. Esa es la realidad. La justicia Social sustituye hogaño al estupendo bloque de concreto de antaño; pero tanto a aquello como a esto, está unido el pueblo por las mismas cadenas. La justicia social de Franco, como la de Osmín, como la de Somoza, son la misma burda mentira; la misma burla sangrienta de las más imperiosas y urgentes aspiraciones de los pueblos.

Por estas mismas razones ha podido el representante franquista afirmar que la "absurda resolución" de la Junta Revolucionaria de Guatemala se debe a que en esta "reina una situación de tal naturaleza que la ha hecho posible". Es decir, que la caída de Ubico, la destrucción de una de las más ominosas tiranías del Continente, y el ascenso al poder de una Junta que representa la justicia del pueblo y la voluntad del pueblo de enderezar su camino hacia el pleno goce de sus derechos, por años de años pisoteados por la soldadesca, todo esto le ha parecido lamentable al Generalísimo, naturalmente. Por eso afirmamos que los representantes de la España de Franco en América son las avanzadas del fascismo blanco que venimos denunciando.

Más que nunca, la verdadera España palpitando está en Guatemala, acaba de decir su Ministro aquí. La verdadera España, que es el pueblo español muerto en la guerra civil, o asesinado en las cárceles, o en el exilio tremendo de los campos de concentración de Europa, o regando por América la simiente eterna de su cultura, ese pueblo tiene la misma sangre del que echó por tierra al tiranuelo Ubico, y ese mismo trabaja silencioso en este momento la destrucción definitiva del régimen anti-español del Generalísimo Franco. No serán sólo las naciones americanas, no será solamente el mundo el que levantará la ola apasionada de la libertad; también y primero y antes que todos, el pueblo español sabrá decir al mundo hasta qué punto el hombre ibérico puede ser dominado y vencido.

Nosotros damos nuestro alerta. Nosotros denunciamos el fascismo blanco de América.

"Diario de Costa Rica," San José.

Disturbios en Italia

FRUTOS DE UNA POLITICA

La insensata y turbia política seguida por los aliados en Italia está dando frutos, que hemos reputado siempre inevitables, aunque nos resulte penoso acertar en la profecía. La prensa habla de graves disturbios ocurridos en Roma, con intervención de la policía, muertos y heridos. . . ¡Triste balance el que da de sí una conducta a todas luces torpe y condenable! Pero ese no es sino el anticipo de lo que ocurrirá sucesivamente en todas partes si los aliados no cambian radicalmente su modo de proceder y cumplen con aquellas promesas que ellos mismos prodigaron tan abuntemente en los días duros y que han ovidado tan fácilmente en los actuales de seguridad en el triunfo. A lo menos a que tienen derecho los pueblos esclavizados es a que se les restituya su libertad y la facultad de liquidar con inflexible rigor las cuentas del fascismo. Exactamente lo contrario de lo que el AMGOT está haciendo en Italia, de lo que se ha pretendido hacer en Grecia y de lo que se pretende hacer en España. Es demasiado el sufrimiento acumulado y excesivas las tragedias causadas para que tanto dolor no obtenga más premio que el de la burla. Que burla es, y sangrienta, la que implica la interpretación que los Aliados están dando a los bellos principios de que se proclamaron campeones. ¡Por la Libertad y por la Democracia! Pero la Libertad sigue en hipoteca y la Democracia no ha sido desamordazada. Para esos frutos, no valía la pena tanto esfuerzo . . .